

“Elementos para el análisis de la desigualdad y la heterogeneidad social en el Area Metropolitana de Buenos Aires (2002-2012)”.

Dra. Verónica Maceira. Investigadora Universidad Nacional de General Sarmiento.

maceiraveronica@gmail.com

I. Resumen

El objetivo general que orienta nuestra investigación es avanzar en la comprensión del sentido y la profundidad con que la expansión económica nacional y los cambios en la orientación de la intervención social del estado post-convertibilidad actuaron en las condiciones de estructuración de las clases sociales en el área Metropolitana de Buenos Aires (2003-2012), particularmente de los distintos sectores y capas de la clase trabajadora. Al respecto nos preguntamos también si tales procesos resultaron en una consolidación o morigeración de las enormes desigualdades entre los hogares de los distintos grupos, que se habían acrecentado durante el régimen de caja convertible.

Propusimos para el abordaje, un enfoque teórico relacional anclado en el análisis de clases, entendiendo que estas relaciones involucran, si bien ciertamente no los únicos, sí los mecanismos más relevantes que producen y reproducen la desigualdad social.

En esta ponencia se comunican algunos resultados de un ejercicio realizado en la exploración de esta pregunta. Avance que se basa en la explotación de fuentes secundarias disponibles para la región. Se diseña una propuesta teórico-metodológica para una delimitación de clases y capas sociales en base a dichas fuentes y se dimensiona la evolución de los mismos en el mediano plazo. En este marco, se indagan algo más detenidamente los niveles de diferenciación social al interior de los hogares trabajadores, que pudieran desplegarse en el período: a- problematizando la evolución de la presencia de los llamados sectores medios; b-indagando la presencia de transiciones indicativas de procesos de recomposición social de los trabajadores del área, c- explorando los niveles de cristalización en sus posiciones de las capas más desaventajadas al interior de los trabajadores.

II. Perspectiva teórica metodológica del estudio

Para este estudio reconocemos la centralidad de las relaciones de clases como mecanismo generador de desigualdad social, asumiendo para su abordaje, un enfoque teórico-relacional. El enfoque teórico-relacional del análisis de clase tiene actualmente amplia difusión a nivel internacional, conduciendo incluso a esquemas que han sido productivos en términos del análisis comparado y reconociendo a su vez, una amplia diversidad interna. En nuestro trabajo intentamos recoger, la influencia de la tradición del análisis de clase que se funda en Marx, incorporando también sugerencias que se desarrollan al interior de esta tradición, a partir de debates posteriores desplegados fundamentalmente en las formaciones centrales.¹

Articulando estas sugerencias, para la discriminación de las posiciones de clase atenderemos en primer lugar a las relaciones de explotación de la fuerza de trabajo -en virtud de la propiedad/exclusión de los medios de producción- y también a las relaciones de control sobre estos medios, en cuanto función del capital.

En segundo lugar, incorporamos un conjunto más amplio de haces de relaciones sociales que se expresan en un primer nivel de heterogeneidad de las personificaciones del trabajo, a saber: las relaciones de supervisión directa de los procesos y la fuerza de trabajo y las relaciones de conocimiento que se despliegan en dichos procesos. Consideraremos por último las posiciones en la llamada división técnica del trabajo al interior de la unidad productiva, atendiendo a su histórico condicionamiento en la diferenciación social. En este punto, es pertinente enfatizar que entendemos que estos haces de relaciones nos permitirán discriminar entonces distintas capas al interior de la clase trabajadora.²

En tercer lugar y sin desmedro de las sugerencias hasta aquí incorporadas, entendemos también que el conjunto de perspectivas pertenecientes a esta amplia tradición del análisis de clase ha provisto justamente de una reducida problematización de las diferenciaciones sociales al interior de la clase trabajadora (Maceira 2010, 2014). Esta reducida problematización se corresponde sin duda, con el grado relativamente alto de homogeneidad interna de la misma en el capitalismo avanzado de las formaciones centrales

¹ Uno de los más importantes ha sido el llamado debate sobre las clases medias, v.g. Braverman, H., 1974; Dahrendorf, 1959; Poulantzas, N., 2002; Goldthorpe, J., 1979; Giddens A. 1979; Carchedi, G. 1977, Wright, E.O., 1989; Burris, Val., 1986.

² El presente esquema asume un conjunto importante de decisiones teórico-metodológicas no siempre saldadas. Una de las caracterizaciones que requieren la profundización de la investigación para el caso argentino es la que asume un proceso de proletarización entre los trabajadores asalariados de altas calificaciones (al respecto, vg. Donaire, 2012).

(donde se desarrollaron originalmente estos cuerpos teóricos), así como con el importante nivel de asalarización y formalización de las relaciones de explotación en esas latitudes. Tal heterogeneidad es y ha sido relevante en las formaciones periféricas. Por ello estimamos pertinente articular esta perspectiva teórico relacional del análisis de clase con aportes surgidos (aunque en la actualidad no exclusivamente desarrollados) a partir del estudio de las características estructurales de las formaciones periféricas, recobrando el conjunto de los debates en torno a los conceptos de marginalidad e informalidad.

Un primer antecedente significativo al respecto, que retomamos en este esquema conceptual, es el debate sobre marginalidad, desarrollado hacia fines de los años '60. Esta línea de indagación anclaba en las condiciones específicas de acumulación del capital en las formaciones periféricas, la presencia de una segmentación radical de los mercados de trabajo latinoamericanos, con la consecuente posible diferenciación sustantiva al interior de los sectores subordinados (Nun, et.al, 1969). En esta perspectiva, y trabajando a partir de sugerencias clásicas (Marx, 1975), la marginalidad fue definida como un ejército industrial de reserva excesivo en el contexto del capitalismo dependiente, en tanto el mismo no sería reabsorbido (al menos por los sectores centrales de la estructura productiva) en las etapas expansivas del capital. En todo caso, nos interesa al respecto retener para nuestra investigación, esta inquietud por el análisis de la heterogeneidad obrera considerando las formas específicas que asume la población excedente y sus posibilidades y niveles de absorción/no absorción en cada etapa.

Las mismas características de las formaciones periféricas que originaron este orden de problematizaciones serían luego tematizadas, aunque con menor densidad teórica, bajo el tópico de la informalidad. Muy sintéticamente recordemos que, de acuerdo a su primera formulación, el sector informal era considerado básicamente de subsistencia, resultado del funcionamiento del capitalismo periférico y originado en las limitaciones del sector formal para incorporar fuerza de trabajo (Tokman, 1978; Prealc, 1985). Posteriormente se ha propuesto una conceptualización distinta de la informalidad (Portes y Schauffler, 1993; Portes, Castells y Benton, 1989; Portes y Haller, 2004) que no postula necesariamente un dualismo de la estructura económica, enfatizando en este caso la posibilidad de una complementariedad entre sectores. En esta aproximación, el sector informal involucra actividades que se producen fuera del ámbito de la regulación del Estado, pero que pueden ser tanto de subsistencia, como orientadas a mejorar la flexibilidad de la gestión y reducir los costos laborales de las empresas del sector formal. Advirtamos que, a diferencia del mencionado Proyecto Marginalidad (Nun, et al), que proponía una clave de lectura

claramente enraizada en una perspectiva del análisis de clases, los estudios sobre informalidad así como los segmentacionistas, se han imbricado escasamente con ese tópico. En un señalamiento que es pertinente profundizar, Portes y Schauffler (op.cit) han referido que, a los efectos del análisis de la estructura y la estratificación social, existen distintas posiciones de clase al interior del fenómeno de la informalidad.

En términos metodológico-operativos, dos serán las estrategias de incorporación de estas sugerencias a este ejercicio. En primer lugar, se considerará como relevante la diferenciación entre el proletariado formal y el informal (incluyendo en este último, las relaciones de asalarización no reguladas por la normativa vigente, las relaciones de explotación no remuneradas, las relaciones de uso de fuerza de trabajo no orientadas a la explotación capitalista –v.g. trabajadoras en casas particulares- y los trabajadores autónomos de subsistencia- recortándolos operativamente como aquellos que no tienen capital, ni calificación, ni contratan fuerza de trabajo), así como la localización de los trabajadores abiertamente excedentes en los distintos momentos del período estudiado (recortando operativamente como tales a los trabajadores desocupados de larga duración y a los beneficiarios de planes de empleo).

Como segunda estrategia de exploración en esta dirección, consideraremos aquí la dinámica de absorción del excedente de fuerza de trabajo durante el período, intentando localizar y dimensionar la presencia de trayectorias indicativas de recurrencia en la marginalidad como de su superación. Operativamente esta estrategia se viabiliza aquí – aunque con limitaciones propias de nuestra fuente- a través de la reconstrucción de dos pools de paneles mancomunados correspondientes a los diferentes momentos de crecimiento económico y expansión del mercado de trabajo dentro del período considerado (2003-2006 y 2009-2012) y la localización de las transiciones socio-ocupacionales que den cuenta de tales tipos de trayectorias, al menos en el lapso de tiempo en el que podemos seguirlas con los paneles de la EPH-INDEC (un año y medio).

En la formulación de nuestro trabajo, entendemos que las condiciones de estructuración de las clases y capas están determinadas por las estructuras y estrategias de acumulación pero no son independientes de las formas que asume la intervención social del estado. La intervención del estado tiene “un rol activo en la conformación de la oferta de trabajo, la determinación del salario y las condiciones de trabajo, y la regulación del conflicto social”. Esta pauta de intervención se encuentra por tanto estrechamente ligada a un determinado régimen de acumulación (Lipietz, 1991). A su vez, la intervención social del estado responde, en primer lugar, a las variaciones en los requerimientos de mano de obra

(derivadas del ritmo y naturaleza del proceso de acumulación) y, en segundo lugar, al peso que las estrategias económicas asignan al consumo de los asalariados en el mercado interno (Cortés y Marshall, op.cit). En esa dirección, entendemos en esta aproximación, que la orientación de tal intervención es producto, al tiempo que indicador, de la alianza social que intenta articular el estado (y ciertamente del poder relativo del conjunto de los trabajadores, y del de sus distintos sectores, en dicha coalición). La heterogeneidad interna de los trabajadores resultante será a su vez acentuada o morigerada según la orientación de la acción sindical (vg. Rubery, 1978).

Lejos de agotarse en el estudio de corte estructural, el análisis de clase involucra otras dimensiones particularmente relevantes tales como la formación de actores organizados colectivamente, las alianzas y el conflicto de clase así como los esquemas de percepción interiorizados, las prácticas de clase y aún las formas de conocimiento sobre la misma estructura y el conflicto de clase, históricamente construidas. Nuestra investigación se encuentra también comprometida en el mediano plazo en el abordaje de algunas de estas dimensiones mencionadas. Entendemos sin embargo, que este primer ejercicio que aquí se presenta, tiene un interés propio, en la medida en que involucra una aproximación a los contornos que, desde una perspectiva crítica, la estructura de clases impone a las formaciones de clase y sus formas de conciencia social.

Esta etapa, la investigación utiliza información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC. En términos operativos, el conjunto de las dimensiones consideradas aquí centrales para el análisis se han incorporado en la medida y la forma en que las mismas hayan estado presentes en el diseño de la mencionada fuente. Justamente, el universo de análisis se restringe aquí al conjunto de hogares con jefe económicamente activo, en la medida en que la Encuesta no provee de información que permita el tratamiento adecuado de los hogares con jefe inactivo.

No desconocemos que parte importante del estudio de la estructura de clases se ha desplegado derivando operativamente de la ocupación de los individuos su posición en dicha estructura. Sin embargo, en esta investigación, asumimos otra opción: entendemos en primer lugar, que la unidad de reproducción de las clases es el hogar (Torrado, 1998). En esa dirección, y como estrategia de aproximación metodológica sintética –aunque seguramente no definitiva-, se priorizará aquí el abordaje a la posición del jefe del hogar en la hipótesis de que su caracterización supone un primer acercamiento a la caracterización del hogar en su conjunto, en base al papel privilegiado que, en el área de referencia y en los

sectores estudiados, el jefe tiene en la reproducción de la unidad doméstica.³ Asimismo, se asume que el resto de los miembros del hogar (en caso de establecer relaciones entre alguno de los atributos de esos miembros y su posición en la estructura) tienen posiciones de clase mediadas (Wright, 1997). La distribución de los jefes de hogar puede entonces ser entendida como una distribución de los hogares mismos en los grupos sociales fundamentales, mediados éstos en su conjunto, por la posición social del jefe.⁴ Para cerrar estos señalamientos teórico-metodológicos, quizás no sea ocioso enfatizar que asumir la posibilidad y productividad de estudiar la estructura de clases a través de instrumentos de recolección estandarizada de información que toman como unidad el individuo o el hogar e incluso explorar las articulaciones entre las relaciones de clase y los comportamientos de estos hogares, no implica entender de alguna manera que las clases son una sumatoria de hogares, en el sentido de que las mismas pudieran ser de alguna manera reductibles a las propiedades de estos hogares o de los individuos que los componen.

III- Breve contextualización del estudio

La debacle del año 2001 implicó el quiebre de la política de convertibilidad que había regido durante toda la década anterior y la crisis del régimen basado en la valorización financiera que caracterizara el patrón de acumulación vigente en el país desde la última dictadura militar (Basualdo, 2008). Tras esta devaluación de la moneda, factores tales como la reducción salarial⁵, la caída de las tasas de interés locales (viabilizada por la reestructuración de la deuda) y el contexto internacional (aumento de la demanda de los productos locales y bajas tasas de interés externas), replantearon el esquema de rentabilidades, promoviendo una expansión productiva que, a diferencia de períodos anteriores incluyó a los sectores productores de bienes, la industria y el agro, dirigidos a la exportación y el mercado interno, y también en la construcción.

Existe un amplio consenso en la bibliografía académica respecto a la recuperación global del mercado de trabajo en el primer período de la post-convertibilidad: una expansión del empleo que retrotrajo la tasa de desocupación a aproximadamente un 7% de la

³ Al respecto Torrado, 1998: 104. Para una discusión de esta hipótesis: ver Wright, 1997. Consideramos que particularmente para nuestro país, esta decisión metodológica no sería especialmente controvertida (ver Jorrat, 2000; Gómez Rojas, 2005).

⁴ Si bien esta decisión dista de ser óptima, especialmente en los hogares con doble o múltiple proveedor, aparece como una aproximación teórico-metodológica-operativa económica y más acertada que considerar la posición de cada individuo según su propia inserción socio-ocupacional.

⁵ La consecuente devaluación supuso en primera instancia una fuerte transferencia de ingresos en desmedro de los trabajadores. El salario real se redujo en un 25% para los trabajadores registrados y en más de un 30% para los no registrados (Lindenboim, 2007).

población activa y una recomposición del salario real que recuperó niveles previos a la devaluación. Esta expansión se caracterizó por una elasticidad empleo-producto especialmente elevada a partir de la capacidad ociosa instalada en el punto de partida, una tasa de crecimiento del empleo registrado por encima del empleo precario, y una recomposición salarial de los trabajadores precarios en principio algo mayor que la de los asalariados registrados (tendencias éstas ciertamente opuestas a lo observado durante la convertibilidad). Aún cuando esta evolución positiva en términos de empleo se prolonga más allá del primer quinquenio mencionado, sabemos también que la misma no ha sido uniforme durante toda la post-convertibilidad, registrándose una desaceleración hacia fines del 2007 y 2008. Durante el segundo quinquenio (y al menos hasta la devaluación del año pasado) los especialistas han observado como tendencias generales una estabilización en el ritmo de absorción de fuerza de trabajo, con una elasticidad empleo-producto menor al primer quinquenio pero superior a la del régimen de caja convertible, una reducción del fuerte fenómeno de formalización del empleo del primer período así como un debilitamiento del proceso de crecimiento de los salarios reales, que lograban defender sin embargo su nivel general en el marco del proceso inflacionario. (Palomino, 2007; Beccaria y Maurizio, 2012, CIFRA, informes vs, Salvia, 2013; Cortés y Graña, 2013, Perelman, 2014).

Por su parte, en todo el período se destaca el cambio de orientación de la intervención social del estado. Estos cambios, particularmente aquellos ocurridos en las políticas laborales, educativas y respecto a componentes específicos de la seguridad social, han sido caracterizados como “contra-reforma”, considerando tanto su orientación opuesta a las reformas de los noventa como su fundamentación en una caracterización negativa de tales políticas (Danani y Hintze, 2011:16) .

IV-Cambios en la estructura de clases en la postconvertibilidad

IV-a. Tendencias generales

La estructura social del Área Metropolitana a inicios del período expresaba ciertamente la crisis del régimen de caja convertible y la orientación que asumiera la intervención social del estado durante la década de los noventa. Esto se observa con fuerza particularmente en la estratificación interna de los hogares de los trabajadores (Cuadro 1). En el año 2003, prácticamente el 40% de los hogares de la Región se ubicaban en los estratos más desaventajados al interior del proletariado, estando encabezados o bien por trabajadores informales (30,9%), desocupados recientes (4,7%) o por trabajadores

abiertamente excedentes (desocupados de larga duración y beneficiarios de programas de empleo- 3,5%-).

Las tendencias referidas en el apartado anterior han operado transformaciones consistentes en la estructura social del Área Metropolitana en la postconvertibilidad.

En el marco de un peso relativo estable de los grandes grupos fundamentales, se destaca un cambio sostenido en la estratificación interna de los hogares trabajadores entre el 2003 y el 2012. Al respecto, disminuye la presencia relativa y absoluta de los hogares de los trabajadores excedentes en sus distintas formas (fundamentalmente de aquellos que pueden ser considerados estrictamente como tales: los jefes desocupados de larga duración, pero también, de los desocupados recientes y beneficiarios de programas de empleo) así como de los hogares de la clase trabajadora informal (con excepción de aquellos con jefatura de trabajadoras del servicio doméstico, cuyo peso en la estructura se mantiene estable). Como contrapartida, aumenta el peso de la clase trabajadora formal, tanto sus capas más calificadas como, especialmente, las de calificaciones medias y bajas. Entre estos últimos, los hogares que constituyen el grupo más relevante, son los de trabajadores formales de los servicios y son estos también los que experimentan el crecimiento más importante.

Junto con ello, encontramos un crecimiento –aunque menor- de la llamada pequeña burguesía, particularmente de los hogares de los autónomos capitalizados. Es importante señalar que, para el análisis de clase desde la perspectiva de las formaciones periféricas - con el que estamos operando aquí-, tanto este grupo, como los autónomos de altas calificaciones, se discriminan de los trabajadores informales autónomos, en base justamente a su grado de capitalización y/o en virtud de conocimientos específicos que despliegan el proceso de producción.

**Cuadro 1: Distribución de los hogares según grupo sociales del jefe.
Area Metropolitana de Buenos Aires. Evolución 2003, 2006, 2009, 2012.**

Grupos sociales	2003%	2006%	2009%	2012%	Variación relativa 2012- 2003	Diferencia porcentual 2012-2003
Burguesía- Total	3,0	3,0	3,6	3,1	11,1	0,2
Grandes patronos	1,2	1,7	2,0	1,4	18,6	0,2
Directivos	1,7	1,4	1,6	1,7	5,7	0,0
Pequeña burguesía- Total	18,6	18,8	21,0	21,4	21,4	2,8
Pequeños patronos y directores	3,4	3,2	4,1	4,2	27,2	0,7
Autónomos profesionales y técnicos	4,5	3,1	4,7	5,1	19,3	0,6
Autónomos con capital	10,6	12,5	12,2	12,1	20,4	1,5
Clase trabajadora-Total	78	78	75	75	1,3	-3,0
Asalariados de altas calificaciones y/o cargo de jefatura-Subtotal	16,2	15,9	15,8	18,5	20,8	2,4
Asalariados formales de bajas calificaciones-Subtotal	23,2	27,4	31,7	32,5	47,4	9,3
Asalariados registrados de los servicios	15,0	17,6	20,0	21,8	52,9	6,8
Asalariados registrado de los bienes	8,2	9,8	11,7	10,7	37,4	2,5
Trabajadores informales-Subtotal	30,9	29,6	23,0	20,2	-31,1	-10,7
Asalariados no registrados operativos y no calificados	20,4	18,3	15,5	13,1	-32,3	-7,3
Asalariado del servicio doméstico	3,8	5,2	3,3	4,0	12,1	0,2
Cuentapropias sin capital ni calificación	6,4	6,0	4,2	2,9	-52,6	-3,5
Trabajadores familiares	,3	,1	,2	,2	-26,6	-0,1
Trabajadores excedentes-Subtotal	3,5	2,2	2,5	1,6	-52,5	-1,9
beneficiarios de planes	,4	,7	,2		-100,0	-0,4
desocupados de larga duración	3,1	1,5	2,3	1,6	-45,6	-1,5
Desocupados recientes-Subtotal	4,7	3,0	2,4	2,7	-40,1	-2,0
Total Hogares	100,0	100,0	100,0	100,0	5,3	

Fuente: elaboración propia en base a EPH-Indec

IV.b. Exploraciones sobre los sectores medios

El período de crecimiento económico y recuperación del empleo que se abre a partir de la postconvertibilidad ha dado lugar, entre otros debates, a la discusión con respecto a la evolución de las así llamadas clases medias, discusión que tuvo resonancias en medios periodísticos y discursos políticos. Se trata ciertamente de una discusión con resonancias relevantes en un país donde bastante más de la mitad de la población adulta se percibe como “de clase media” (Jorrat, 2008). Entre otras apelaciones, un informe relativamente reciente del Banco Mundial (Ferrerira, F, et al, 2013) concluyó que la clase media sorprendentemente se habría duplicado en la Argentina en el corto lapso de seis años, entre 2003 y 2009. Tanto este informe como otros artículos publicados en medios académicos (Schijman, et.al, 2012) presentan un uso bastante laxo del concepto de clase, que parece desestimar buena parte de la tradición sociológica al respecto, en la medida en que la clase media es allí definida, no en términos relacionales, sino a partir de la construcción de intervalos de ingresos.

La discusión sobre el crecimiento o no de las capas medias en la Argentina reciente implicaría, en primer lugar, una discusión conceptual acerca de qué se entiende por estas

capas, habida cuenta de la frondosa historia del debate conceptual sobre la llamada clase media. No es aquí el lugar para extendernos en ese debate, en ocasión del cual, y como señalamos anteriormente, el mismo cuerpo teórico sobre el análisis de clase desplegó aportes relevantes. En esta ponencia, nos interesará aportar más modestamente algunas observaciones en lo referente al dimensionamiento de estas capas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, que es nuestro territorio de estudio.

Para ello, retomaremos selectivamente algunas sugerencias teórico-metodológicas desarrolladas al interior de la tradición marxista, en sus ensayos por problematizar la presencia de posiciones intermedias en la estructura de clases desde una perspectiva consistente con este cuerpo teórico general, del que estamos participando. En esa dirección, recordemos que en una de sus conceptualizaciones (no definitivas), el citado Wright (1994), propuso aproximarse a dichas posiciones considerándolas como “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”. Esta propuesta, que está en sintonía también con lo planteado por Carchedi, contiene la idea -a nuestro entender especialmente potente-, de desplazar la pretensión del carácter de clase unívoco de las posiciones (y aún de las localizaciones de los individuos en la estructura de clases), localizando posiciones que participan al mismo tiempo de intereses contradictorios de las clases fundamentales de las formaciones de carácter capitalista. Recordemos que, en la discusión sobre las llamadas clases medias, este sería el caso de los directivos, capataces y supervisores (en tanto son asalariados pero ejercen distintos niveles de control); empleados técnicos y profesionales no directivos (en tanto asalariados pero con autonomía propia de la pequeña burguesía) y pequeños propietarios (en tanto productores directos-y por tanto pequeño burgueses- que explotan fuerza de trabajo). Es decir, posiciones que en nuestra aproximación hemos a incluido dentro de los tres grupos fundamentales que habíamos considerado (los directivos como parte de la burguesía, los pequeños empresarios como pequeña burguesía acomodada y los asalariados con altas calificaciones o ejercicio de jefatura, como la capa más acomodada de la clase trabajadora).

Localizado este conjunto de posiciones intermedias en la estructura de clases siguiendo las sugerencias de Wright, se suman a él, la antigua clase intermedia de las formaciones capitalistas, conceptualizada en el cuerpo teórico clásico como pequeña burguesía. En este trabajo, y a diferencia de los estudios provenientes de los países centrales, ubicamos al interior de las capas medias solo a aquel sector del cuentapropismo que cuenta con capital o altas calificaciones (englobando a los autónomos sin capital ni calificaciones dentro del conjunto de trabajadores informales). Recordemos también el

señalamiento de Portes, respecto del papel particular que esta pequeña burguesía cumple en las formaciones periféricas, en cuanto articulación entre la acumulación de capital en el sector formal y el proletariado informal.

Considerando entonces este contorno, es posible constatar su crecimiento cuantitativo en la última década (Cuadro 2).

Las posiciones intermedias han pasado a representar del 36% al 41% de la Región. Aunque las diferencias porcentuales son pequeñas, todas las categorías consideradas aumentaron su presencia absoluta y relativa en la estructura, pero se destaca en este contexto, el crecimiento del grupo de patronos de pequeñas empresas y, fundamentalmente el de los hogares de asalariados en posiciones de jefatura intermedia, que eran muy reducidos al inicio del período.

Es conveniente resaltar la heterogeneidad de las posiciones que estamos considerando en este apartado, de allí la habitual apelación al plural, que destaca dicha característica. El atributo que involucra una mayor diferencia interna es ciertamente su posición en relación a la propiedad de los medios de producción. En el caso de la Región bajo estudio, los sectores medios tradicionales-la pequeña burguesía- y los asalariados componen este grupo casi en igual proporción (52 y 48% aproximadamente), porcentaje que es similar al observado al inicio del período.

Otro atributo que involucra diferenciaciones internas importantes es el relacionado con el ámbito de inserción de estos jefes de hogar. En efecto, junto con la pequeña burguesía que, por su propia definición, no involucra relaciones asalariadas, los sectores medios en nuestro país se han caracterizado por una presencia importante pero variable de cuadros medios del aparato del Estado. En el período de la postconvertibilidad, el peso de las relaciones asalariadas formales con el Estado como factor de inserción en los llamados sectores medios aumenta: los jefes de hogar que mantienen una relación formal asalariada con el Estado tenían una presencia del 18 % en el total de los jefes de los sectores medios en el 2003 –y 33,5% entre los sectores medios asalariados-, que pasa al 21% en el 2012-y 39% de los sectores medios asalariados-, tendencia relacionada con el fuerte proceso de formalización de las relaciones contractuales de los trabajadores del estado durante el último período.

**Cuadro 2: Evolución de las posiciones intermedias en la estructura de clases.
Distribución de los hogares según posición del jefe de hogar.
Area Metropolitana de Buenos Aires, 2003-2012.**

Grupos	2003%	2012%	Variación absoluta 2012-2003	Variación relativa 2012-2003	Diferencia porcentual 2012-2003
Grandes y medianos patrones	1,7	1,7	2889	5,7	0,0
Directivos de empresas	1,2	1,4	6787	18,6	0,1
Pequeños patrones	3,4	4,2	27589	27,2	0,7
Autónomos altas calificaciones	4,5	5,1	25660	19,3	0,6
Cuentapropia con capital	10,6	12,1	63611	20,4	1,5
Asalariados altas calificaciones	15,1	16,8	75821	17,0	1,7
Asalariados con cargo de jefatura	1,0	1,7	23099	77,8	0,7
Sectores medios-Total	36,1	41,2	222567	21,0	5,1
Asalariados registrados de cuello blanco	12,1	18,2	207587	58,3	6,1
Asalariados manuales de bajas calificaciones	11,1	14,3	116180	35,5	3,2
Trabajadores informales	30,9	20,2	-282649	-31,1	-10,7
Trabajadores excedentes	3,5	1,6	-54335	-52,5	-1,9
Desocupados recientes	4,7	2,7	-55438	-40,1	-2,0
Total	100,0	100,0	156801	5,3	

Fuente: elaboración propia en base a EPH-Indec

Hasta aquí entonces el dimensionamiento de la presencia de aquellos hogares que, desde perspectivas teóricas afines a la nuestra, son considerados como localizados en posiciones intermedias. Ciertamente, es pertinente advertir que este contorno no agota el conjunto de posiciones que, desde otras perspectivas teóricas o bien en los procesos de enclasmiento subjetivo estudiados en nuestro país, han sido considerados con frecuencia como sectores medios. En particular, toda vez que tales sectores se demarquen, en términos más laxos, por su inserción en procesos de trabajo no manuales.⁶

IV.c. Procesos de cristalización de trayectorias de marginalización y trayectorias de recomposición de la clase trabajadora formal.

Como ya señalamos, existe acuerdo en la bibliografía especializada sobre la extensión (y la dinámica) de la creación de empleo formal durante el período. Sin embargo,

⁶ Este contorno tanto más amplio involucra generalmente al conjunto de los asalariados formales de cuello blanco, posiciones cuya presencia en la estructura ha experimentado justamente el incremento mayor durante el período estudiado (del 12 al 18% de los hogares, con una variación de casi el 60% de los hogares del 2003).

ha sido escasamente problematizado este proceso en términos de su capacidad de contribuir a la recomposición de las formaciones de clase de los trabajadores.

Al respecto, nos interesa particularmente poder localizar dos tipos de procesos de orientación contrapuesta y acercarnos a un dimensionamiento de su incidencia en el período: aquel proceso que supone una cristalización de situaciones de marginalidad y el que resulta en una recomposición de la clase trabajadora.

Retomando las sugerencias que citamos en secciones anteriores, para el estudio de los procesos de marginalidad creemos pertinente explorar la dinámica de absorción/ no absorción que experimenta, en la fase de reactivación económica, el segmento de trabajadores que habían sido desplazados de la producción en los períodos de retracción. Al respecto, lo que interesa a nuestra investigación es preguntarnos en qué medida el período de crecimiento económico postconvertibilidad ha supuesto la incorporación a la explotación capitalista de una parte relevante de aquellos trabajadores que habían sido desplazados durante el período de caja convertible y cuáles han sido las formas dominantes de dicha incorporación. Esto es, si se verifica en la expansión que la población expulsada en el período de crisis, actúa cumpliendo funciones de ejército de reserva, siendo nuevamente absorbida en el contexto post-devaluación. Esto permite, en forma complementaria, discriminar situaciones de desempleo contingente de la presencia de trayectos que sean al menos indicativos de la permanencia de determinados hogares dentro del proletariado abiertamente excedente. Como contrapartida y avanzando un paso más, interesa establecer también en qué medida, la expansión resulta en una recomposición de las capas formales de la clase trabajadora.

En la comprensión de estas dinámicas buscamos entonces indicios que nos permitan caracterizar más acabadamente las capas de la clase trabajadora presentes en el área.

En esta dirección, hemos reconstruido las transiciones socio-ocupacionales de dos etapas de crecimiento dentro del período de la post-convertibilidad, aquí delimitados como IV trimestre 2003-IV trimestre 2006 y IV trimestre 2009-I Trimestre 2013.⁷ Para darle

⁷ La EPH tal como es relevada en la actualidad, permite el seguimiento de cada hogar e individuo, a lo largo de un año y medio en cuatro observaciones trimestrales discontinuas (con un semestre de salida de la muestra), renovándose la muestra también por cuartos (INDEC, 2004). En este estudio reconstruimos la totalidad de paneles posibles en los dos tramos mencionados, con el objetivo de analizar las transiciones “punta a punta” (esto es, entre el primer y el último relevamiento en el que el hogar es encuestado) de la población del Aglomerado Gran Buenos Aires. Restringimos el análisis al conjunto de activos mayores de 14 años y menores de la edad jubilatoria obligatoria, considerando como tal los 65 años en el caso de los varones y los 60 años en caso de las mujeres. De esta manera

robustez a nuestras conclusiones, se reconstruyen, en forma agregada (mancomunada) dos paneles hipotéticos, el primero constituido por las ocho cohortes 2003-2006 y el segundo por las doce cohortes 2009-2012. Dado el espacio acotado de esta presentación, y en estrecha vinculación con lo ya analizado, nos referiremos aquí a lo observado respecto de los jefes de hogar. Es importante enfatizar las limitaciones de esta metodología: la misma nos permite captar solo transiciones de corto plazo (un año y medio). En esa dirección, entendemos que la magnitud de los cambios captados es acotada en comparación con lo que sería dable leer a partir de un estudio específico de movilidad social intrageneracional.

Considerando el conjunto de los jefes de hogar recortados (Cuadro 4), podemos localizar transiciones indicativas de procesos de recomposición de la clase obrera formal que rondan el 13% de las transiciones del proletariado informal, así como aproximadamente el 6,5% de las transiciones de los desocupados y beneficiarios de planes en la primera etapa, porcentaje que se duplica en la segunda. Asimismo, las incorporaciones a la formalidad que tienen origen en la inactividad, aumentan en términos relativos durante el período pero tienen poca significación, involucrando al 0,4% y al 1,2% de las transiciones de los jefes inicialmente inactivos, sucesivamente.

Junto con esto, encontramos transiciones indicativas de pasajes de la desocupación abierta al proletariado informal que rondan el 31% de las transiciones de los desocupados en el primer trienio, reduciéndose al 23,4% en el segundo.

Por otra parte, el proceso de recomposición de la pequeña burguesía expresa un notable dinamismo en las transiciones de los jefes de hogar, observándose en el pasaje de la desocupación, la informalidad y, en menor medida, el asalariado formal, al cuentapropismo calificado o capitalizado y el capital (fundamentalmente el capital en pequeña escala, que es el captado en mayor medida por la Encuesta). En el segundo trienio analizado, este proceso llega a involucrar a alrededor del 14% de las transiciones que se inician en la desocupación y similar porcentaje de las que se inician en el proletariado informal.

Contra poniéndose a estas transiciones de recomposición, se registra la cristalización en posiciones excedentes y las trayectorias de permanencia en la informalidad. Las primeras involucran aproximadamente al 34,8 % de quienes se encontraban desocupados en la primera etapa –incluyendo a los beneficiarios de programas de empleo–, aunque se

se minimizó el sesgo hacia la inactividad que resultaría de incorporar individuos de edades más avanzadas.

reducen de manera destacada al 20,7% de los desocupados inicialmente desocupados en el segundo trienio considerado. Por su parte, la permanencia en el proletariado informal (considerando como tales a quienes son asalariados no registrados, trabajadores del servicio doméstico y/o cuentapropias sin calificación ni capital) se observa en el 57,5% de los trabajadores informales en la primera etapa y el 53,5% de los trayectos de los trabajadores informales en la segunda. Es relevante articular que la disminución de la permanencia en el proletariado informal no está relacionada con el aumento de las transiciones al desempleo (como se observaba en la convertibilidad). Por el contrario, las salidas de los jefes de hogar desde el proletariado informal al desempleo disminuyen sensiblemente del 7,8 al 4,5% entre el primer y el segundo trienio de crecimiento considerado.

En términos relativos, se destaca también el crecimiento de la salida de la desocupación abierta hacia la inactividad (mayor tanto en relación a lo sucedido en la primera etapa como al comportamiento de los no jefes en la segunda). El énfasis mencionado se acentúa especialmente en el caso de las jefas mujeres, relacionándose -al menos parcialmente- tanto con la ya mencionada mejora de los parámetros generales que habían determinado su fuerte activación laboral previa pero también con un cambio específico en las políticas de protección social.

Cuadro 3. Total Jefes de hogar de 14 años y más (1). Total de transiciones ocupacionales entre situaciones ocupacionales agregadas. Paneles mancomunados: A) I Trimestre 2003-IV Trimestre 2006 y B) I Trimestre 2009-I Trimestre 2013 (2). Porcentaje sobre el total de transiciones de cada categoría socio-ocupacional de origen.

Origen ocupacional	Destino ocupacional					
	Empleadores/ Ctprop.con calif o capital	Asalariado registrado	Asal.no regist./ Ctap. bajas calif.y sin capital	Desocupados/ Beneficiarios planes	Inactivos	Total
Panel A (2003-2006)						
Empleadores/Cuentapropia calif. o con capital	66,3	3,6	20,0	4,7	5,4	100,0
Asalariado registrado	2,4	88,7	5,3	1,9	1,7	100,0
Asal.no registrados/Ctapropias sin capital ni calif.	12,8	12,8	57,5	7,8	9,2	100,0
Desocupados/Beneficiarios de planes	9,9	6,5	31,0	33,8	18,8	100,0
Inactivos	2,6	0,4	5,1	2,0	89,8	100,0
Panel B (2009-2013)						
Empleadores/Cuentapropia calif. o con capital	64,5	8,0	14,5	2,6	10,4	100,0
Asalariado registrado	3,0	86,8	6,3	1,4	2,5	100,0
Asal.no registrados/Ctapropias sin capital ni calif.	14,1	13,3	53,5	4,5	14,7	100,0
Desocupados/Beneficiarios de planes	13,8	12,8	23,4	20,7	29,4	100,0
Inactivos	3,1	1,2	5,8	3,0	86,8	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC

(1) se excluyeron a quienes exceden la edad jubilatoria al final del período en el que fueron relevados (60 años para las mujeres y 65 para los varones)

(2) sumatoria de transiciones para los grupos de rotación que permanecieron escalonadamente en la muestra por el período de un año y medio, de acuerdo al esquema de rotación y solapamiento de la EPH-INDEC continua.

IV. d-Hacia una menor desigualdad de ingresos en la postconvertibilidad

En el período de la postconvertibilidad se ha operado, en términos generales, una disminución en las significativas brechas de ingresos per cápita familiar de los hogares de posiciones socialmente más aventajada de la estructura con respecto al ingreso de los

hogares de los obreros manuales formales, que tomamos como base para la estimación. Al respecto, se observa una disminución de las brechas correspondientes a los hogares burgueses, pequeño burgueses y de las capas asalariadas más calificadas a la vez que una distancia menor con respecto a las capas más desaventajadas de los trabajadores. La excepción al respecto remite a los asalariados con cargo de jefatura –cuyo número era sin embargo especialmente reducido al inicio del período como para ser conclusivos al respecto-.

Al interior de la clase trabajadora es relevante enfatizar tanto la disminución de las brechas entre hogares de trabajadores formales de cuello blanco y cuello azul, como la tendencia en la misma dirección entre hogares de trabajadores formales registrados y no registrados. Sin embargo, persisten con intensidad similar o mayor las brechas entre los hogares de los trabajadores manuales y otras capas del proletariado informal o abiertamente excedente. En la interpretación de las mismas, cabría acotar que, probablemente en la etapa de expansión económica también va cambiando no sólo la significación sino la composición interna de alguna de estas capas, involucrando mayores niveles de diferenciación social interna respecto del proletariado formal (Maceira, 2010)

Cuadro 4. Evolución de las brechas de ingreso per cápita familiar según grupos socio-ocupacionales. Aglomerado Gran Buenos Aires, 2003-2006-2009-2012.
(base: asalariados registrados de la producción de bienes)

Grupos socio-ocupacionales	Brechas de ingreso per cápita familiar			
	2003	2006	2009	2012
grandes patrones y directores	8,98	3,91	4,63	2,39
patrones y directores de pymes	2,64	1,95	2,27	1,57
autónomos profesionales	4,07	2,91	2,11	2,78
autónomos técnicos	2,24	1,62	1,75	1,45
cuentapropia con capital	1,07	1,28	1,22	1,03
asalariados profesionales	4,09	3,80	2,85	2,82
asalariados técnicos	2,23	2,18	1,96	1,72
asalariados con cargo de jefatura	1,42	1,23	1,72	1,69
asalariado registrado de los servicios	1,57	1,42	1,53	1,38
asalariado registrado de los bienes	1,00	1,00	1,00	1,00
asalariados no registrados	0,79	0,85	0,90	0,93
trabajadores del servicio doméstico	1,16	0,76	0,78	0,68
cuentapropia sin capital ni calificación	0,82	0,72	0,80	0,79
beneficiarios de planes	0,34	0,34	0,35	0,00
desocupados recientes	0,61	0,58	0,56	0,91
desocupados de larga duración	0,73	0,90	0,90	0,54
Total	1,61	1,40	1,42	1,36

Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC

V- Consideraciones finales: una mirada de más largo plazo

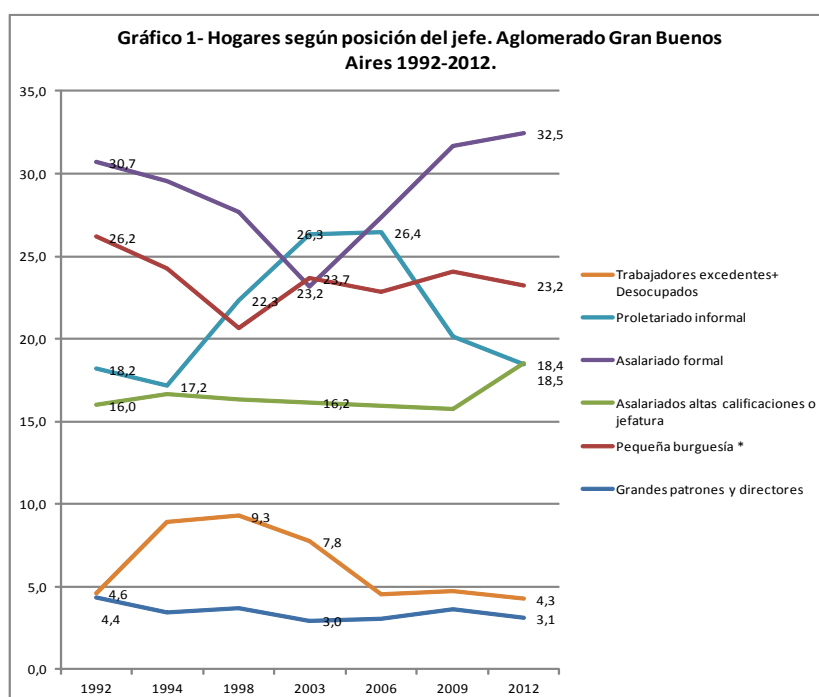
Al menos en los términos de los indicadores aquí considerados, es ciertamente relevante la magnitud de los cambios operados en la última década, así como clara la orientación asumida por los mismos.

En los estudios académicos sobre cambios en el mercado de trabajo en la postconvertibilidad así como en los debates políticos al respecto, subyace o se hace explícita la inquietud por un balance de más largo plazo. Esta inquietud proyectada al estudio de la estructura social, nos devuelve un conjunto de transformaciones sorprendentemente agudas en períodos no tan extensos, expresando lo que ha sido -en conjunto- un tiempo veloz de crisis y reconfiguraciones sociales. Al respecto, el gráfico que presentamos a continuación es elocuente, esquematizando cambios de signo claramente opuesto entre períodos subsecuentes- el régimen de caja convertible y la postconvertibilidad-. (Gráfico 1)

En términos relativos y en referencia a los grandes grupos fundamentales, es llamativo cómo, a pesar de las limitaciones de la muestra, la Encuesta parece haber podido captar el proceso de centralización que conllevó la profunda crisis de la convertibilidad, con la disminución del peso relativo de los hogares burgueses y pequeño-burgueses a la salida de la misma. La presencia relativa de estas posiciones no vuelve a robustecerse en la postconvertibilidad con igual intensidad.

La mirada de más largo plazo devuelve también algunas primeras observaciones relevantes respecto de la heterogeneidad social de las personificaciones del trabajo. Particularmente, las tendencias respecto del peso relativo que los hogares de trabajadores formales e informales tienen en la estructura, se despliegan como un espejo invertido a lo largo de ambos sub-períodos. En efecto, mientras la presencia relativa de los hogares de los trabajadores formales de bajas calificaciones (manuales y no manuales) cae abruptamente entre 1992 y el 2003 (de 30,7% al 23,3%), la del proletariado informal se incrementa (18,2% al 26,3%). En la postconvertibilidad se revierten ambas tendencias y hacia el final del período, los hogares del proletariado formal de bajas calificaciones tienen una presencia relativa algo mayor que la que tenían en 1992 (32,5%) mientras que el proletariado informal se retrotrae a la significación que tenía al inicio de la convertibilidad. Es importante señalar que lo sucedido en relación a los hogares de los trabajadores formales de bajas calificaciones en conjunto, puede discriminarse internamente en dos movimientos algo

diferentes para los trabajadores manuales y los no manuales, grupos que al inicio de la convertibilidad tenían un peso similar en la estructura social (15%). Si bien los hogares de los trabajadores manuales (típicamente del proletariado industrial y de la construcción, por ejemplo) aumentan en los últimos diez años, no logran recuperar el peso relativo que tenían en la estructura antes de la convertibilidad, mientras que los hogares del proletariado no manual superan con holgura su significación inicial. En síntesis, los hogares de obreros manuales tienen hoy un peso menor al interior del proletariado formal.



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC

* La estimación de la pequeña burguesía difiere entre este gráfico y el cuadro 1.

Esto se debe a que la EPH no permitía antes del 2003 la discriminación de los cuentapropistas capitalizados.

Sin contar con otra información que pudiera sustituir esa variable, se tomó entonces la decisión de sumar

a la pequeña burguesía al total de los cuentapropistas de calificación operativa, de los cuales el 66%

tenían capital propio en el 2003. Esta decisión permite la comparación en el largo plazo

pero sobre-estima el peso de la pequeña burguesía y no permite ver la evolución del proceso de capitalización

de la misma en el último período- para el cual remitimos al lector a nuestro primer cuadro.

Nos detenemos finalmente en las tendencias con respecto a los trabajadores abiertamente excedentes. Como señalamos ya, la década de los noventa involucró un aumento inédito del desempleo lo que se tradujo en la significativa presencia de hogares encabezados tanto por desocupados de larga y corta data como de beneficiarios de planes de empleo, que en conjunto llegan a representar el 9,3% de los hogares en 1998. En la década reciente esta tendencia se revierte, aún cuando queda instalado un núcleo de hogares con jefe desocupado de larga data que alcanza el 1% del conjunto de hogares de la Región.

Respecto de las brechas sociales de ingreso monetario de los hogares en el largo plazo, vale distinguir nuevamente dos conjuntos de observaciones (Cuadro 5).

En primer lugar, lo referido a las brechas de ingreso per cápita de los hogares entre los grupos sociales fundamentales. Allí, las tendencias claramente opuestas, hacia la mayor desigualdad durante la convertibilidad y hacia la reducción de la desigualdad en la postconvertibilidad, pueden establecerse con seguridad. Las mismas tendencias operan entre las capas más aventajadas de los trabajadores y los asalariados manuales que hemos tomado como base de comparación (nuevamente con excepción de lo observado en el último tramo con quienes ejercen cargos de jefatura).

Por otro lado, las tendencias respecto de las brechas entre los trabajadores manuales formales y las capas más desaventajadas de la clase no pueden establecerse para el conjunto. Particularmente, respecto de los hogares de los trabajadores no registrados, está claro que la diferenciación de los ingresos per cápita familiar ha aumentado fuertemente con la crisis de la convertibilidad y en la última década ha tendido a una mayor paridad, manteniéndose sin embargo una brecha de 0,07 en el 2012. Respecto de otros trabajadores informales en posiciones aún más precarias-como el cuentapropismo no calificado y el servicio doméstico-, las brechas de ingreso per cápita familiar que se incrementaron también resueltamente en los noventa no muestran sin embargo, en el último período- y como apuntamos anteriormente, un patrón claro hacia la mayor igualdad.

Cuadro 5
Evolución del ingreso per cápita de los hogares según posición socio-ocupacional del jefe del hogar
Area Metropolitana de Buenos Aires, 1992-2012

Categoría socio-ocupacional	1992	1994	1998	2003	2006	2009	2012
Grandes patrones y directores	2,93	3,95	4,45	8,98	3,91	4,63	2,39
Patrones pequeñas empresas	1,69	2,44	2,38	2,64	1,95	2,27	1,57
Autónomos profesionales y técnicos	2,99	3,45	3,53	2,94	2,22	1,91	2,04
Cuentapropias de calificación operativa*	1,11	1,25	1,11	1	1,16	1,16	1
Asalariados profesionales y técnicos	2,49	2,91	3,2	2,83	2,69	2,2	2,08
Asalariados con cargo de jefatura	1,46	1,78	1,86	1,42	1,23	1,72	1,69
Asalariados registrados de los servicios	1,26	1,39	1,42	1,57	1,42	1,53	1,38
Asalariados registrados de la prod.de bienes	1	1	1	1	1	1	1
Asalariados no registrados	1,05	1,08	0,98	0,79	0,85	0,9	0,93
Trabajadores del svicio.domèstico	0,92	0,91	0,75	1,16	0,76	0,78	0,68
Cuentapropias no calificados*	0,93	1,1	1,21	0,7	0,64	0,52	0,67
Beneficiarios de planes de empleo				0,34	0,34	0,35	
Desocupados larga duración	0,48	0,75	0,63	0,73	0,9	0,9	0,54
Desocupados	0,58	0,71	0,66	0,61	0,58	0,56	0,91
Total	1,46	1,66	1,7	1,68	1,44	1,5	1,36

Fuente: elaboración propia en base a EPH_INDEC
* idem gráfico anterior

VI- Bibliografía citada

- Basuado Eduardo. (2008) "La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales". Memoria Anual del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Argentina, 2008. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. www.geopolitica.ws
- Beccaria, Luis y Roxana Maurizio (2012). "Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010". En Revista Desarrollo Económico nro 206. Julio-septiembre 2012.
- Braverman, Harry (1974) Trabajo y capital monopolista. Editorial Nuestro Tiempo (parte V)
- Burris, Val. (1986) "The Discovery of the New Middle Class", Theory and Society, vol.15, nro.3
- Carchedi, Guglielmo (1977), On the Economic Identification of Social Classes, Routledge & Kegan Paul, Londres.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (2010). El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas. Informe trimestral nro.19.
- CIFRA-CTA (2010-2014). Informes de coyuntura. Buenos Aires.
- Cortés Rosalía y Juan Graña (2013) "Empleo no registrado: algunas hipótesis sobre su persistencia 2003-2011". Ponencia al 11vo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, agosto 2013.
- Dahrendorf, Ralf. (1959) Class and Class Conflict in Industrial Society. Stanford: Stanford University Press
- Danani Claudia y Susana Hintze (coords) Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010 Los Polvorines : Universidad Nacional de General
- Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo, y Renos Vakis. 2013. La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina. Washington, DC: Banco Mundial. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0
- Giddens Anthony. (1979). La estructura de clases en las sociedades avanzadas. Madrid. Alianza Universidad
- Goldthorpe, John H. (1992) "Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro". Madrid. Zona Abierta, N° 59-60
- Jorrat, Jorge Raúl (2008) "Percepciones de clase en la Argentina". ESTUDIOS DEL TRABAJO, N° 36 (pp. 49-83)
- Lindenboim Javier (2007) "Calidad del empleo y remuneraciones: el desafío actual" Revista Realidad Económica Nro. 228, Buenos Aires.
- Maceira Verónica (2010) Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras. Ediciones Prohistoria, Rosario.
- Maceira Verónica (2014). Encuesta Nacional sobre Estructura Social y Condiciones de Vida. Abordaje Teórico- Metodológico. Programa de Investigaciones sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Consejo de Decanos de las Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Buenos Aires.

Marx, Karl. (1975) El capital. Tomo I, Vol. III, capítulo XXIII.

Nun José y Portatiero Juan Carlos Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Puntosur editores. Buenos Aires, pp.83-116.

Nun, José. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". Revista Latinoamericana de Sociología V 2(1969), pp.178-236.

OIT, PREALC (1978) Sector Informal. Funcionamiento y Políticas, PREALC, Santiago de Chile.

Palomino Héctor (2007) Por qué la precariedad no es un fenómeno inevitable del capitalismo contemporáneo? El debate incipiente sobre la instalación de un nuevo régimen de empleo en la Argentina. VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET.

Perelman, Laura (2014) "La tercerización y el mercado de trabajo: aportes y propuestas" en Basualdo Victoria y Diego Morales (coords.) La tercerización en América Latina y en la Argentina. Aportes sobre su desarrollo, formas de conceptualización e impactos. Siglo XXI Editores

Poulantzas, NiKos (1977). Las Clases Sociales en el capitalismo actual. Siglo XXI de España Editores.

Portes Alejandro y Richard Schauffler (1993). "Competing Perspectives on the Latin American Informal Sector". Population and Development Review, Vol. 19, No. 1 (Mar., 1993), pp. 33-60.

Portes Alejandro y William Haller (2004). La economía informal. Serie políticas sociales 100. Santiago de Chile, noviembre de 2004.

Portes y Hoffman (2003), Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. CEPAL, serie Políticas Sociales, nor.68. Santiago de Chile.

Portes, A., M. Castells y L. A. Benton (1989), "The Policy Implications of Informality" en Portes, A, M. Castells y L. A. Benton (editores).

Salvia, Agustín y Julieta Vera (2011). "Cambios en la estructura económica-ocupacional durante fases de distintas reglas macroeconómicas". Ponencia al X Congreso ASET, Buenos Aires.

Schijman Agustina y Guadalupe Dorna. Clase media y clase media vulnerable. Evidencia empírica de la volatilidad intrageneracional de los sectores medios en Argentina (1996-mitad de 2007). DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES. Buenos Aires, vol. 52, N° 206, julio-setiembre 2012 (pp. 179-203).

Tokman, V. (1978) "Una exploración sobre la naturaleza de las interrelaciones entre los sectores informal y formal", en Revista de la CEPAL, primer semestre 1978.

Torrado, S. (1998) Familia y diferenciación social. Cuestiones de método. Buenos Aires, EUDEBA.

Wright, Erik Olin (1994). Clases. Siglo XXI. España

Wright, Erik Olin. (1997). Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis. New York: Cambridge University Press